

Proyecciones bancarias

El Ministerio de Economía y la Asociación de Bancos han coincidido en señalar que la crisis financiera encontró al sistema bancario peruano en uno sus mejores momentos históricos, ya que los indicadores demuestran solidez y uno de los niveles de morosidad más bajos de las últimas décadas. Por este motivo, los bancos seguirán brindando créditos a las empresas y a las personas naturales, pues comprenden que esto es conveniente para poder impulsar la inversión y la demanda interna.

Sin embargo, el otorgamiento de créditos será menor al año 2008, como consecuencia de la desaceleración económica, según proyecciones del Scotiabank. Así, el crédito corporativo se incrementaría entre 10% y 15%. Sin embargo, esta cifra no se compara con el 32% que se logró en el 2008. También se prevé menor crecimiento de los préstamos de consumo que llegarían a un máximo de 20%, menor al 40% registrado el año anterior.

En este escenario, se necesita lograr un punto de equilibrio. De esta manera, los bancos no detendrán los préstamos ni tampoco pecarán de exceso de confianza, negándose a reconocer que hay mayores

MICROFINANZAS: MAYORES TASAS DE INTERÉS

Se espera que el 2009 sea un año de consolidación para las instituciones de microfinanzas (IMFs) a pesar de la crisis financiera mundial, sostiene José Castillo, Gerente de Estudios Económicos de Mibanco.

Ello implica mejorar los estándares crediticios, mantener adecuados ratios de calidad de cartera, diversificar fuentes de fondos, y reducir los costos operativos, advierte Castillo.

Además, se debe tener en cuenta que las presiones por liquidez han generado un incremento en los costos de fondeo, debido a la restricción de fondos del exterior. Para cubrir los elevados costos operativos, señala Castillo, este

incremento se trasladaría a los clientes a través de las tasas de interés en un mediano plazo. Sin embargo, este traslado podría reducirse con la diversificación de fuentes de fondos, con depósitos del público y acceso a financiamiento por parte del Gobierno.

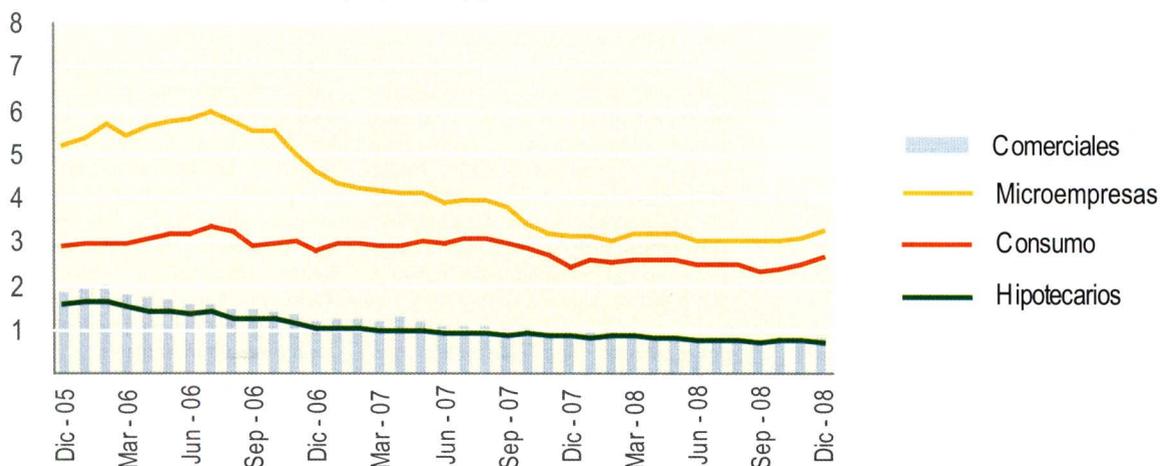
Castillo señala que "las microfinanzas en el pasado han probado tener la capacidad de resistir a shocks económicos, debido a que tienden a operar en el sector informal que está menos integrado a la economía global. Además, ofrecen productos esenciales, tales como bienes y servicios básicos, que tienen una alta demanda, incluso en contextos de crisis".



riesgos, señala Guillermo Arbe, Gerente de Estudios Económicos de Scotiabank. Pero, también advierte que del lado de los clientes es importante que las empresas revisen bien sus planes financieros de modo que los ajusten considerando que el crecimiento del PBI será de 5.6% y ya no de 9% como se calculó inicialmente. Al respecto, Arbe señala que los sectores

Morosidad por Tipo de Crédito

(En porcentaje)



Nota. La Cartera de Créditos Hipotecarios y Comerciales Registran la Menor Morosidad en el 2008. De BCRP

industriales, manufacturas no primaria, y construcción son los que tienen mayor demanda interna. Por lo tanto, tendrían mayor capacidad de endeudamiento.

AUMENTO DE LA MOROSIDAD

Tanto bancos como usuarios deberán tener suficiente cautela al momento de dar o solicitar créditos, respectivamente, pues la desaceleración podría propiciar el aumento de la morosidad porque habrá clientes que tendrán problemas de liquidez y usuarios que perderán su empleo, como consecuencia de la crisis, comenta Arbe.

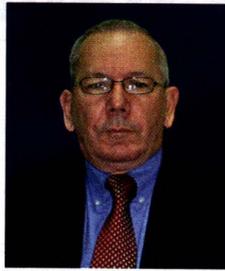
Pero, aún si la morosidad se duplicara y llegara a 2.6%, esto no pondría en grave riesgo a la banca nacional, pues en el Perú no hay sobreendeudamiento y la morosidad oscila sólo entre 1.2% y 1.3%, uno de los índices más bajos del mundo.

Este escenario positivo que hoy se vive fue gracias a que la banca y los organismos supervisores aprendieron las lecciones de la crisis de 1998, cuando las altas tasas de morosidad pusieron en jaque a los bancos nacionales, obligándolos a reprogramar el pago de créditos con sus clientes y a modificar prácticas inadecuadas. A partir de entonces, la Superintendencia de Banca y Seguros y el Banco Central de Reservas han adoptado un conjunto de regulaciones y medidas de contingencia para minimizar los impactos de problemas internos o el contagio de posibles crisis externas.

Una de esas medidas fue precisamente la obligación que se impuso a los bancos para que los créditos morosos estuvieran provisionados al 250%. Cabe anotar que antes de 1998, la cobertura era menor al 100% y el nivel de morosidad llegaba a 6%.

Esta es una de las razones por las cuales el ministro de Economía Luis Carranza ha demostrado su confianza en que el sistema bancario podrá soportar con holgura los efectos de la crisis económica de los Estados Unidos.

Coincide con esta posición el presidente de Asbanc, Oscar Rivera. Sin embargo, Rivera observa que todas las medidas anticrisis son necesarias y mucho mejor si éstas se aplican en el menor tiempo posible para estar preparados y afrontar los peores momentos que aún están por llegar. ■



Carlos Adrianzen Cabrera
Economista

Para seguir creciendo

Dicen que no hay nada más peligroso que el miedo irracional. Nada más destructivo que un diagnóstico errado. Ni nada más extraordinario que la historia.

Recientemente el Gobierno destacó, con todas las fanfarrias que le fue posible, algo que cualquiera que observe, con alguna regularidad la evolución de la economía peruana, podía perfectamente anticipar. Se trataba del crecimiento real de nuestra economía en el 2008, el cual bordeó el 10%.

¿A qué se debió? Considere el rezago del auge exportador iniciado en el 2002, añada el boom de capitales privados que registramos durante el año, y combínelos —innecesariamente— con manejos hiperactivos del gasto público (>25%) y de la liquidez en nuevos soles (>45%).

Sin embargo, y a pesar de todo esto, el arrastre mediático local de la crisis global ha despertado tanto temores de una súbita recesión cuanto afanes mercantilistas a nombre de evitar despidos. Además, —dentro de la más alta curia burocrática local— una abierta inclinación a reverdecer a como dé a lugar viejos keynesianismos (hoy en toda moda).

Así tenemos actualmente a un Gobierno que dentro de su plan anticrisis declara que está tratando de evitar que la recesión global nos golpee. Pero lo hace de la manera errada. La apuesta oficial busca compensar la previsible contracción de exportaciones y capitales privados; pero ignora proporciones, apostando por un dólar nominalmente rígido y por políticas fiscales y monetarias.

Aquí, además dada la distorsión que prevalece en el mercado de divisas local (el grueso de los ahorros en las AFP está obligatoriamente mantenido en nuevos soles), hay que agregar el temor demagógico a dejar flotar el tipo de cambio.

Por otro lado, desafortunadamente el plan anticrisis se ha visto “enriquecido” por pedidos de protección, tratamientos tributarios diferenciados, endurecimiento de la regulación laboral y otras múltiples propuestas de financiamiento dirigido para determinados grupos de interés.

La clave hoy para evitar la crisis pasa por preguntarse qué ha venido explicando el crecimiento sostenido de la demanda interna —consumo, inversión y gasto fiscal— y qué podemos efectivamente hacer para que este crecimiento no se detenga. Esto implica el no perder el dinamismo exportador y utilizar éste como el imán para que los inlfujos de inversión extranjera no se detengan. Hacer esto es posible, pero no fácil.

Tenemos que elevar competitividades locales (reduciendo severamente el déficit educativo y el de infraestructura), dejar flotar el dólar oportunamente (nada de reducir volatilidades discrecionalmente); y cumplir responsablemente con la meta inflacionaria. Hasta ayer hemos crecido con reformas a medias y un dólar distorsionado hacia abajo. Esto gracias a demandas globales y términos de intercambio excepcionales. Este ciclo parece cerrado por un lapso que no conocemos con certeza.

Crear —autocomplacientemente— que este meteorito no va a alterar nuestro ecosistema nos convertirá en dinosaurios. No basta con el plan anticrisis. De hecho, muchos de sus componentes son inaplicables o resultan contraproducentes. Si hoy corregimos oportunamente, no sólo evitaremos ajustes mayores y desordenados. Podremos seguir creciendo. A escala micro —individual o empresarial—, los retos resultan similares.

Quien apueste por las ayudas paternalistas del Gobierno se encogerá. Quien invierta o se eduque inteligentemente, prevalecerá. El que se haga más competitivo (por coste, valor, o precio) crecerá. ■